

Crítica de Arte

ULTIMAS EXPOSICIONES

Las marinas de Florentino Previst

El mar, con sus efectos cambiantes, su luz y su color, constituye un tema que el pintor Florentino Previst no utiliza en toda su variedad. Su visión de la superficie marina es monocorde. Previst se repite tal vez con exceso.

Sus cuadros nos dan siempre un mar dinámico, agitado, profundo y dramático. A pesar de ese dinamismo, la impresión momentánea y fugaz, a la manera de Boudin o de Monet—que pueden ser estimados como los modelos más altos en esta temática—, está ausente de la tela.

Y es que el artista se siente excesivamente preocupado por reflejar el aspecto formal, objetivo y aparente de las cosas. Por eso su mar es un mar muerto, sin vida, a pesar de lo encrespado de la composición. Más que de obras de arte, se trata en este caso de documentos fotográficos trazados con una minuciosidad descriptiva digna de mejor causa.

No podemos olvidar, empero, algunos bellos efectos de luz y unos juegos de nubes que ponen en determinadas telas un movimiento barroco acentuado. Lo espectral del claroscuro las hace muy sugestivas. Estos cielos sobre un mar agitado y convulso

tienen, desde luego, un acento romántico, escenográfico tal vez, pero decorativo y monumental.

El error está, a mi entender, en la repetición obstinada del mismo tema, del mismo movimiento del agua, del mismo color azul profundo. Previst cae así en un arte de receta, extremadamente analítico.

El arte es síntesis y emoción. Cuando el pintor se preocupa de reflejar esto en sus telas realizará una obra valiosa.

El arte dramático de Francisco Otta

El color y el cielo de Chile no han quitado al arte de Otta las esencias dramáticas que trajo de su tierra centroeuropea.

Francisco Otta imprime a su pintura un sello inconfundible y castizo. Decimos *castizo*, por cuanto en estas telas aflora ese espíritu nostálgico, de casta, de raza, que es la cifra y la norma de un arte viejo de siglos.

Los tonos oscuros y sombríos, el desgarramiento patético y tenebroso, sin concesión posible al optimismo, nos recuerdan a Pascin a Modigliani, a Chagall.

Es esta una pintura en la cual los problemas pictóricos ocupan menguado espacio. Lo interesante para Otta es llevar al cañamazo del cuadro unos modelos que tengan impreso en sus pupilas y reflejándose en ellas el drama interno y secular que las atenaza.

Otta es un artista que domina la técnica del oficio. Pero su obra, que podría ser de extremada alcurnia plástica, se pierde en la persecución de elementos extrapictóricos.

Francisco Otta está excesivamente influído por la literatura. Sus obras se nos aparecen inquietas, atormentadas, expresionistas. Expresionismo sin belleza el suyo con el que se pretende reflejar un alma más que reproducir el ritmo de los valores coloridos y el juego de los volúmenes. Otta trata de transfigurar la naturaleza insuflándole un espíritu.